

## Una hija singular

A las nueve subo al **buque**. Observo a los pasajeros, pero como ninguno me llama la atención, **me dirijo** al **salón** de música y me siento a leer.

A medianoche noto en un **rincón** a un **caballero** vestido de negro, y junto a él, una niña. “¡Ah, qué interesante!” --me digo--y me pongo a contemplarla. Es rubia, blanca y muy bonita. Tiene los ojos azules, la boca pequeña, y el **cuello** un poco rígido.

--¿**Tienes sueño**, Gioconda? -- Le pregunta el caballero.

--No, papá ---responde ella.

--Mañana, hija, vamos a llegar a Montevideo. ¿Quieres ir a la playa?

--No, papá. Tengo **miedo** de las **olas**.

--¡No seas **tonta**, Gioconda!

--Bueno, papá, no voy a ser tonta.

Era un diálogo curioso. Las palabras de la niña **parecen** absurdas. **Sin duda** es tímida. ¡Pobrecita! .....¿O quizás está enferma?

--¡Papá! --Exclama **de pronto** la niña.

--¿Qué, Gioconda?

--¿Hay **ballenas** en la playa?

--No, no hay ballenas.

--¿Hay **tiburones**, papá?

--¡**Tampoco**!

--¿Y qué es lo que hay?

--Hay **bañistas**.

--¿Y qué son bañistas, papá?

--Unos animales **inofensivos**, Gioconda.

--¡Ay, papá, me da miedo!

--Entonces **te encierro** otra vez en mi maleta....

Gioconda **guarda** silencio, y otra vez vuelve a decir:

--¡Papá!

--¿Qué, Gioconda?

--Ese **joven** me está mirando. ¿Lo miro, papá?

--Si te mira con buenos ojos....

--Me mira con buenos ojos, y me **sonríe**...

--En ese caso, vamos a dormir --dice el caballero, **echándome** una **mirada** siniestra. Yo me puse a leer...

Pero después veo que el caballero sale solo. ¡Su hija ha desaparecido! **Sin duda** la **ha puesto** en su maleta, que es muy grande. **Lo sigo**. **Al fondo** de un **pasillo** veo que abre una cabina, entra y cierra violentamente.

Esa noche no puedo dormir. Es un padre extraño con una hija muy **singular**. La idea de que es hombre sea tan cruel con su hija **me parece**

monstruosa, pero.....Y comprendo entonces por qué Gioconda tiene el cuello tan rígido.

A las siete de la mañana llegamos a Montevideo. Observo a todos los pasajeros, y un sudor frío me corre por todo el cuerpo: ¡el misterioso caballero va solo, con su maleta en la mano! Comprendo que es necesario obrar de prisa, y le grito la capitán:

--¡Capitán! ¡Detenga a ese hombre, por favor! Es un criminal. ¡En la maleta lleva a su hija!

--¡A su hija! ¡Eso no puede ser!

--Sí, capitán. Deténgalo usted. En la maleta lleva a su hija. ¡Pobrecita!...¡Quizás ya esté muerta, créamelo usted!

El capitán se le acerca al hombre, lo detiene y le ordena que abra la maleta.

--¿Por qué?...Eso se hace en la aduana.

--¡Abra la maleta digo yo!

Al reconocermelo, el hombre me mira con odio pero la abre.

--Gioconda, mi hija.

El capitán y yo nos inclinamos a verla. Ahí está: el cuerpo doblado, los cabellos rubios....

El capitán coge al hombre del brazo, y éste suelta una carcajada que nos llena de sorpresa:

--¿Pero.... no ven ustedes? ..... Miren: ¡Gioconda es una muñeca!

Y lo es, como podemos verlo cuando el misterioso caballero nos muestra los tres resortes y los tres botones que tiene en la espalda.

--Soy ventrílocuo --- explica el hombre. Gioconda es mi mejor colaboradora. Vamos a trabajar en un teatro de Montevideo.

¡Cruel verdad! ¡Qué bochorno! Le pido disculpas al ventrílocuo y desciendo al puerto con él. Lleno de vergüenza, estoy resuelto a no intervenir otra vez en lo que no me importa.